



ENTRE LOS PRINCIPALES MEDIOS PROTECTORES ECO-HUMANISTAS

nuestra reactividad societal es una baza mayor.

Un recordatorio : desde su nacimiento hasta su muerte, el organismo animal, tanto individual como colectivo, es en lucha constante por su supervivencia. Nunca completamente en reposo, incluso cuando duerme, debe mantener su equilibrio interno, luchar contra los agentes nocivos, y disponer de energía suficiente para compensar su inevitable entropía. Durante toda su vida queda sometido a esta regla natural que hace que el ser vivo no pueda desarrollarse en su entorno sin esfuerzo continuo y suficiente; cuando no hace lo necesario, no suficientemente, no suficientemente bien, sufre consecuencias nefastas.

En estas condiciones, al nivel colectivo, cuando se enferma, un cuerpo socializado como la Humanidad debe reaccionar como cualquier otro organismo capaz de auto-purificarse, desarrollando una fiebre suficiente para destruir sus toxinas, y oponiendo anticuerpos a los patógenos que amenacen su consistencia y su integridad. Aún si sale cansado y herido, puede entonces reconstruir sus fuerzas y seguir viviendo.

Esta corrección y esta purificación son reacciones adaptativas indispensables de supervivencia. E igualmente la prevención permanente de los peligros societales. De ahí el establecimiento, por la Humanidad, de dispositivos filtrantes (fronteras), de una organización reguladora (federaciones, uniones, o equivalentes) y de fuerzas cívicas legítimas de protección (incluyendo **células Sy**), todos debiendo actuar en el interés del conjunto común, y reforzarlo.

Tal prevención requiere un buen mantenimiento, y un uso oportuno, de nuestras mejores facultades reactivas, individuales y colectivas. Porque por ejemplo si permanecemos demasiado tiempo a salvo de los riesgos vitales naturales (particularmente los riesgos de depredación, accidentes, falta de abrigo y de alimentos, etc.) la comodidad artificial resultante puede tener consecuencias nocivas, cuando atenua nuestra reactividad natural, y se moviliza demasiado poco y demasiado tarde.

El eco-humanismo incita pues a organizarse y a actuar eficazmente para evitar eso. En este sentido, el anuncio en el reverso de este folio es un llamamiento a una movilización cívica general que debe corregir a tiempo la patología societal más peligrosa de nuestra época, de la cual puede resultar un exceso de convulsiones, de amputación de tejidos y de órganos sociales, de hemorragias de flujo vitales, y de perturbaciones de nuestro cerebro colectivo común.

La primera virtud que debe animar esta movilización es la valentía, tanto individual como colectiva, y la segunda es la cohesión. El eco-humanismo aplica esto en acuerdo con dos **Cartas Fundamentales de los Principios Societales** protectores del conjunto humano civilizado (la Casa común de la Humanidad), que aportan medios de diagnóstico y de tratamiento eficaces de esta patología, justificando en particular la aplicación reactiva de la **legítima autodefensa** natural de nuestra Humanidad (entrada en transición frágil hacia su globalización histórica final).

Por legítima autodefensa de la Humanidad



un objetivo eco-humanista importante es impedir que una minoría social parásita, convertida en superdepredadora, saquee y destruya cada vez más las otras partes de la Humanidad. Porque cuando un parásito muy nocivo abusa sin límite de un organismo víctima, ambos mueren, pero un organismo que destruye a tiempo el parásito peligroso puede sobrevivir y reconstruirse. Pues,

el pluto-imperialismo **debe ser destruido**



para que los pueblos se reconstruyan.



El eco-humanismo preserva la Casa común de la Humanidad desde hace más de 26 siglos.